N° 543 / CIU 48

17 marzo 1846, p. 2

tejido, no seguiria a ningun tirano que quisiera hacer la guerra a la cabeza, porque los chilenos habian hecho uso de la libertad que aseguran leyes fundamentales preexistentes. Mas dejemos estas digresiones, i vamos a los indios.

Pretender imponer con los indios [illegible] a la oposicion!!!!!!, es la idea mas extravagante que pueda ocurrir a un cerebro desorganizado. El comisario de naciones de los indios que el intendente ha [illegible], que es, cuando puede decirse. Solo el poder del [illegible] en su puesto, como al Intendente de esta provincia [illegible] gobernadores como Riquelme &c.; porque [illegible] necesitado de castigarnos, vienda los que de los que pueden remediar los males, para que la oposicion triunfe. Los indios fronterizos son solo los que han acudido a su llamamiento, habiéndose negado de los de afuera i del interior [illegible], diciendo que eran [illegible] i amigos del [illegible] segun hemos visto. Los indios [illegible] no quieren guerra, i han tenido que acceder [illegible] con el [illegible] por evitar sus extorsiones; para [illegible] con sus amigos i les dicen cuanto ellos [illegible]. Si la república (lo que Dios no permita; ni sucederá) se envolviese en una guerra civil, no contaria Zúñiga con ningun indio, i la oposicion podria traerlos a sus filas, si quisiera usar de armas vedadas. Los principales de Santa Fé que tienen a Lincai, son hoi los mayores enemigos que pueden tener los ministeriales, porque Santa Fé es ahora de D. Francisco Bulnes; i ellos se fueron con sus familias para la tierra donde existen.

Tal es el estado de los indios ¡i a quien se trata miedo con esto? ¡¡Son mui hábiles los ministeriales de Concepcion!! Si los rumores pues de que hemos hablado son ciertos, ellos no pueden emanar sino de algunos ministeriales de esta ciudad, como de los que escriben a Santiago de la residencia del Sr. Alemparte, de la del capitan del Carampangue i Tapagui &c., porque jamas creeremos que el ministerio pueda tomar parte en intrigas tan miserables i degradantes.

La oposicion no quiere guerra, no quiere revoluciones por mas que se le atribuya contra la opinion jeneral bien pronunciada; solo quiere que la constitucion i las leyes se cumplan, i que las elecciones se hagan con la libertad que nuestras leyes prescriben. Oponerse a una cosa tan justa, parece que es mirar por sus cimientos todo vinculo social, i provocar la disolucion del estado i la guerra civil, de la que profesamos horror i pavor todos los medios de nuestra parte para evitarla, en caso que algunos quisieran introducirla en nuestra cara Patria. Solo queremos paz, tranquilidad i libertad. Estos son los votos de estas provincias: a ellos nos dirijiremos en cuanto esté de nuestra parte i lo conseguiremos, con la proteccion de la divina providencia que imploramos.

LA GACETA.

Valparaiso Marzo 17 de 1846.

AL PROGRESO.

El sufrajio universal.

La multitud de sofismas con que se defiende en el dia el sufrajio universal, es el primer argumento que pudiera alegarse para su abolicion. Sus defensores no separan la vista un instante de esa muchedumbre sin alma a quien tienen que alagar i seducir para conquistar sus votos decisivos. A la faz de los hombres de intelijencia, ante la sociedad civilizada, se les habla en el sentido de sus menguados intereses i se despiertan con empeño sus mas bajas susceptibilidades. No parece que la lucha electoral fuera otra cosa que la torpe ebullicion de las pasiones en que la razon nacional ilustrada ni el patriotismo mas puro tuvieran un caracter que representar. Se habla con exaltacion de los derechos del pueblo, del triunfo de la democracia, de la igualdad republicana, en un lenguaje mentido que encubre con el esmalte de la palabra la falsedad del pensamiento. I esto se hace en los momentos mismos en que se maldice la efervecencia de las masas: en los momentos mismos en que se disuelven a viva fuerza sus tumultuosas reuniones i se les impone silencio con el sable de los jendarmes. Que poca lójica, que poco patriotismo! Prescindiendo pues, nosotros, de ese interes de partido, de esa espectativa de conquista, trataremos la cuestion sin ninguna mira criminalmente especulativa, i si por esto se nos llama noveles politicos, no se nos rehusará por eso el honroso título de hombres de corazon. Los que tienen fé en el porvenir de su patria renuncian los recursos de la intriga que abre paso a la ambicion i pervierte los talentos, i el sufrajio universal presta aliciente i sanciona como la lei la simulacion, pues que a donde se desecha el resultado de la razon madura o de la opinion pública ilustrada, no quedan para los altos fines de la sociedad, sino la intriga o los caprichos variables i peligrosos del instinto, i el triunfo incierto de una lucha violenta de preocupaciones, que se hace preciso despertar, como un medio lijítimo de accion.

El pueblo tiene derechos i quien se atreveria a negarlos! pero todos los hombres, virtuosos i no virtuosos, ilustrados i no ilustrados deben gozar iguales prerrogativas en la participacion del perfeccionamiento social? Todos los hombres deben concurrir a la resolucion de un problema, para el cual se requiere bienestar intelijencia i virtud? Aquella parte de la sociedad, que representa la riqueza, las luces, la honradez, el patriotismo; aquella parte de la sociedad, que está visible representando el crédito i el honor nacional, debe sujetar sus decisiones soberanas, al mayor número de los votos de una multitud retrograda, que recibe la vida de esa misma parte a quien somete con su esteril pluralidad?

El pueblo tiene derechos! si, los tiene, a que se le eleve en su condicion civilizandole; a que se le provea en sus necesidades i se le presenten estímulos para alcanzar a los que mira en altura desde su bajo puesto, pero no para que se le haga intervenir en lo que no puede conocer, para que se le conceda en la apariencia lo que es solo humillacion en la realidad. Porque en efecto, que pensamiento, que sistema hacen surjir esas masas en la lucha electoral en que se ajitan? Ninguno i mui lejos de esto, ellas se presentan oponiendo una fuerza numerica i material a los sistemas elaborados por la intelijencia; ellas se presentan para turvar la armonia, para encender el fuego de las pasiones habriendole camino a la ambicion, prestando alas a la demagojia i ajitando violentamente a la sociedad con sus influencias salvajes.

Que mal comprende el *Progreso* la democracia representativa! I como por sostener un elemento de guerra creado en una época de conflictos, i asegurado con las bayonetas, combate los mas caros intereses de la sociedad i el mismo porvenir de ese pueblo por quien tan hipocritamente aboga! Se dice que en una República este es un medio de civilizacion, mentira! No puede ser civilizador lo que desmoraliza, lo que corrompe pues que, no es cosa de duda que las minorias intelijentes, se dirijen a esas masas cuando no por la seduccion por el cohecho. No conociendo ellas a los hombres, ni entendiendo de principios, hai que exaltar sus fantasias con palabras que llevan al corazon el odio, que enjendran en las almas la violencia i que encaminan no a una decision pacifica, que esto seria esteril para el que nada penetra a la luz de la razon. No entendiendo las masas otro lenguaje que el de las pasiones, ese lenguaje les hablan los partidos, i de aqui la necesidad de pintar las cosas con coloridos horribles i que llevar la exajeracion de las personas hasta el último punto. Asi es que, por justas que sean las causas el voto de la sinrazon es el que triunfa. Que bella democracia! I que porvenir se le depara a la sociedad con ella! Mañana un caudillo de talento que salga del seno mismo de esas masas, puede decirles: basta de servir a las miras interesadas de otros—formais una mayoria—podeis serlo todo—adelante! I he aqui el dia en que la sociedad democrata tiene que rendir sus fueros a la potestad plebella, que rendir vasallaje a la barbarie i llevar su paso a la destruccion o la anarquia. Por que es una verdad que el sufrajio universal concede la supremacia a la ignorancia que forma siempre el mayor número, i esta concesion puede hacerse valer lejitimamente el dia que se quiera. De suerte, que el sufrajio universal es en todo caso un almacen de polvora con una hoguera a su puerta. Con la influencia de los partidos intelijentes, la sociedad tiene que sufrir un desorden que puede sumerjirla por que ya hemos dicho que las preocupaciones i las pasiones de proposito se tocan como un elemento preciso. Sin la influencia de las minorias, el sufrajio universal puede hacer retrogadar un siglo a la nacion i causar desventuras sin cuento. I valiéndonos de la espresion de un escritor de famosa nombradia, "en ambos casos, el sufrajio universal, que considera a los hombres como simples cifras, como otras tantas unidades iguales i que los cuenta en lugar de pesarlos maduramente, despoja a la nacion de cuanto posee mas precioso, que es la influencia de sus hombres eminentes"

Por otra parte, esa fraccion de la sociedad que se denomina *pueblo* i cuyos derechos se aparentan defender, se abandona a la mas cruel incertidumbre del destino, siendo las mas veces tiranizada, merced al derecho mismo que se le concede. El pueblo necesita de luz en sus tinieblas i del choque de las pasiones la luz no nace. Si la intelijencia decidiera, el patriotismo, los sentimientos de humanidad, todo, tenderia a aliviarle en sus dolencias i a mejorar en lo posible su abatida condicion. Entonces, no fomentando a su pesar las ambiciones desordenadas i la tirania de los partidos, sin duda alguna que la razon nacional celebraria el triunfo en la liza electoral, i ese *pueblo* estaria representado sin concurrir en su totalidad a la eleccion. I decimos en su totalidad, por que mui lejos estamos de negar este derecho a todo ciudadano digno que se cuenta entre la numerosa clace de obreros i artesanos i que hoi se confunde hasta con el hombre mas perdido i miserable, por que asi la sancionara un gobierno despota, que en vez de civilizar a ese pueblo desvalido, quiso convertirlo en instrumento de sus mas osadas espectativas, concediéndole al mismo tiempo que un derecho de ciudadano, un diploma de esclavo. Esta la libertad que se demanda por los defensores del sufrajio universal! Esta es la civilizacion republicana!

Continuará.

AL ORDEN.

Hai por desgracia en la redaccion de este periódico uno que ha venido a representar la politica con un corazon hirviente de cólera; uno que resentido por que todos, como él, no confunden la época presente con otra no mui remota, en que se hizo verter la sangre en los cadalsos i perecer de miseria en los destierros; uno que resentido por la justa rechifla que merece su torpe fanatismo por hombres que cayeron al peso de sus crímenes i que los hombres bendijeron su caida; uno en fin, que ha quedado aislado en la revolucion social es el que, con furiendo saña levanta su voz, como la levantara en aquel tiempo, maldice como maldijera entónces, con la sola diferencia que en el dia no encuentra a quien complacer, a quien adular vilmente con su grotesca palabra. Vésele empeñado a este pobre loco! en remover con aspereza aquellas heridas cicatrisadas por el tiempo; vésele aparecer con sus mismos odios, adorando sus mismos ídolos, i besando con ignominia el mismo suelo. Todos le gritan atras! i el sigue empecinado adelante tributando la última ofrenda de gratitud i reverencia, al que lo prosternara un dia haciéndolo servir de ejecutor. Pobre miserable! El ha dirijido sus brutales coces al partido que una vez se designara con el nombre de filopolita, porque creyéndose de valer, el infeliz! quiso sepultar en la nada al que no fué siervo como él en otro tiempo; pero bien pronto estos hombres eminentes le impusieron silencio i mordiéndose de furor, tuvo que sofocar su impotente rabia. Pero esto no era posible! El valeroso paladin del decenio, el mensajero de las tumbas, necesitaba apagar su sed efervesciente, necesitaba satisfacer venganzas, hiriendo de emboscada como los infames.

Léase el *Orden* del 13 del presente, i se verá el camino que toma el fatidico atalaya del decenio, i se verá cuanta ponzoña destila ese corazon rabioso. El capitan Jeneral D. Ramon Freire debia servir pues, de pasto a la maledicencia del fiel amigo de aquel ministro prepotente, sepultado a su turno por la serie fatal de los sucesos infaustos que el mismo preparará. El capitan Jeneral, que defendió la patria en tal conflicto, que sintió sobre su frente la corona del martirio, que fué a llorar su desventura, la desventura de su patria a las desiertas islas, a las playas estranjeras; ese jeneral mil veces bendecido